



QUIEN QUIERE ENTENDER LO HACE

SALVADOR GUERRERO CHIPRÉS
COORDINADOR GENERAL DEL C5
@GUERREROCCHIPRES

Un voto informado requería de la ciudadanía, investigar quiénes eran los candidatos, sus trayectorias

Trece por ciento. Alrededor de 13 millones. La oposición decidió dividirse, promover la abstención y ahora intenta la legítima disputa por el sentido de la primera elección definitiva de las personas integrantes del Poder Judicial.

La elección directa de jueces y magistrados es una novedad histórica.

Del efecto en la calidad del despliegue de la impartición de justicia sabremos en estos dos años.

Nunca la ciudadanía había sido convocada a decidir quién interpreta las leyes desde la toga.

Sin embargo, la innovación fue insuficiente para llamar a una mayoría proporcional del electorado.

Aun así, quedó exhibida una oposición limitada en su potencia a las redes y a la realización de un muy modesto mitin de menos de cinco mil personas, considerando su autoatribuida

vocería de opositores falsamente generalizada a la elección respecto de la cual despotrican en su reiterado empeño.

Ciertamente, Morena como instrumento partidista del obradorismo puede aprovechar la oportunidad de la autocrítica, a modo de explicar la ausencia de 87 por ciento de los electores, incluida la mayoría de personas apoyadas por el movimiento mayoritario.

La plataforma social respaldada de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo y de Clara Brugada Molina en la Ciudad de México es probablemente cuatro veces mayor a la desplegada.

El llamado abierto de los opositores, un ambiente tenso por las manifestaciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la distancia

poblacional en relación con los juzgados, contribuyeron al abstencionismo.

Elegir jueces y magistrados no tiene el mismo peso simbólico al de un Presidente o una jefa de gobierno.

No pareció haber un contundente proceso de identidad ni pertenencia; faltó un atractivo.

Es difícil respaldar a una persona impartidora de justicia y por lo tanto obligada a la imparcialidad desde una parcialidad, en este caso Morena, aun cuando sea mayoritaria.

La elección fue compleja en términos ideológicos, simbólicos, operativos y mediáticos.

Un voto informado requería de la ciudadanía, investigar quiénes eran los candidatos, sus trayectorias, la implicación del cargo.

La retórica opositora ha insistido en acusar acarreos. El número les desmiente.

Si el gobierno hubiera movilizado de forma significativa a sus bases, como sugieren, el porcentaje de participación habría sido mayor.

La baja votación es un indicio oblicuo de la ausencia de una movili-

zación masiva impulsada desde el Estado.

Yo sí voté. Como otros, advierto una enorme oportunidad interna dentro del obradorismo para otras formas de interpelación para construir a la más plural y hegemónica de las voluntades desde la izquierda, cuyo propósito es el enriquecimiento del escenario en beneficio de la comunidad.

Y hay diferencias estatales relevantes.

El "compromiso con la democracia", como calificó Clara Brugada, la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, dejó una votación de 14.9 por ciento para la capital, una de las más altas en el país.

A nadie perjudica la implícita didáctica política del proceso dominical.

"Morena puede aprovechar la oportunidad de la autocrítica a modo de explicar la ausencia de 87 por ciento de los electores".